

## Análisis sociológico y material histórico. Algunas propuestas desde la perspectiva de Max Weber\*

GAVIDIA, Francisco\*\*

### Resumen

El análisis de un estudio de algunos planteamientos en el pensamiento Max Weber, en *La ética protestante y el espíritu del capital*, pasa por la revisión de su planteamiento inicial que simplificamos como: el Capitalismo no es el producto de algún proceso material o de algún tipo de acción socio-económica, sino un logro racional, socio-psicológico, hecho clave para comprender muchos de los argumentos y consecuencias de este ensayo. Weber maneja indistintamente la concepción de tiempo histórico con la de tiempo sociológico en *La Ética*. La experiencia en la investigación sociológica ha permitido aceptar que el tiempo pierde la rigidez cronológica impuesta por las lógicas evolucionistas. Creemos que más que una carencia de aclaratorias por parte de Weber en su obra, fue una actitud conciente que provocó de esa manera la apertura de muchos canales a los ámbitos de una discusión que se mantiene totalmente activa hoy en día.

**Palabras clave:** Max Weber; análisis histórico-sociológico.

### Abstract

The analysis of a study about some approaches in Max Weber's thought in his *The protestant ethic and the capital spirit*, goes through the revision of his initial approach that we simplify as: Capitalism is not the result of some material process or of some kind of socio-economical action, but a rational socio-psychological accomplishment; a key event to be able to understand many of the arguments and consequences of this essay. Weber handles the concept of historical time indistinctively in *The Ethic*. The experience in sociological research has allowed to accept that time loses the chronological strictness imposed by evolutionists logics. We believe than instead of a lack of clarification by Weber on his work, it was a aware attitude that lead to the opening of many channels towards the fields of a discussion that remains active nowadays.

**Key words:** Max Weber, historical-sociological análisis.

---

\* Nota de editores: artículo culminado en diciembre de 2006, recibido en enero de 2007 y aprobado en marzo de este mismo año.

\*\* Sociólogo, con Maestría en Economía y Ciencias Sociales. Prof. Titular del Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Decano de la Facultad de Humanidades y Educación desde 1996 a 2002 y de 2005 a 2008.

## 1. El preámbulo y los supuestos

Es fácil compartir con **Wright Mills** la idea de “que en todas las épocas intelectuales tiende a convertirse en común denominador de la vida cultural determinado estilo de pensamiento”, para luego acertar más adelante, aquello de que “esos entusiasmos quizás sazonan el juego cultural pero dejan poca huella intelectual, si es que dejan alguna”. Finalmente agrega que pareciera, que en estos campos “humanísticos” escasean o no existen modos de pensar “newtonianos” o “darwinianos” que navegan largamente.<sup>1</sup> Por supuesto la idea no es discurrir la prédica de Mills sobre el tema que tiene en ese momento en su discurso. La cuestión se desplaza hacia la propuesta que tenemos nosotros como encabezado para el análisis de un estudio de cierto pensamiento del que se han derivado en el tiempo varias interpretaciones.

En 1904, después de su regreso a un viaje por los E.E.U.U., **Max Weber**, publica un prometedor ensayo, que como tal vez escasos ejemplos en el caso de las disciplinas sociales, haya resistido en la jerga y discusión de la cuestión conceptual sociológica, económica e histórica, tan largamente.

La “Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo” ha estado desde entonces en una continua observación que el curso del tiempo le ha creado puntos polares de aceptación o de rechazo respecto de las conclusiones que se derivan de las propuestas allí contenidas, así como también, sobre cuáles eran los propósitos, estrictamente analíticos, de las hipótesis sobre las cuales partía la investigación. Según afirman Gerth y Mills muchos de los trabajos de Weber están muy influidos por la aplicación del método histórico de Marx, usándolo como un principio heurístico, esencialmente y separándose de lo que él consideraría, en la práctica, el llamado teorema de un factor único.<sup>2</sup>

**Albert Salomon** sostenía que la sociología de M. Weber nació de un largo e intenso diálogo con la sombra de K. Marx. Sus puntos de partida, se hallaban generalmente muy ligados a la necesidad de hacer una permanente crítica al materialismo histórico a partir de sus investigaciones de Sociología de la Religión y Sociología del

Estado.<sup>3</sup> Frente a este propósito Weber intenta, en la “Ética” como en otros trabajos, explicar la influencia de la religión en la vida social y observar y resaltar su papel en los orígenes del capitalismo occidental.

Si tomamos las palabras de **R. H. Tawney** en la presentación de la “Ética” en su edición inglesa de 1970 y nos preguntáramos que es a lo que quiere responder Weber en esta obra, se diría que a la pregunta de “cuáles son las condiciones psicológicas que hacen posible el desarrollo de la civilización capitalista”.<sup>4</sup>

La Ética es una de las primeras obras de Weber y en ella se tratan cuestiones que no necesariamente fueron materia, ni supuestos en sus profusos trabajos posteriores. Incluso él hizo, en comentarios tardíos a la primera edición, algunos ajustes sobre sus conclusiones, como más adelante comentaremos. Esto es bueno mantenerlo presente por que lo que nos dedica son tan sólo observaciones dirigidas a dicho ensayo seguido, por supuesto, de lo fundamental generado en la larga e intensa polémica que éste ha provocado. Weber tenía ante sí, cómo plantear la cuestión del origen del capitalismo desde una visión generalizadora que permitiera comprender y explicar dicho fenómeno como derivado de una cierta perspectiva cultural y no de una realización universalista y profundamente material.<sup>5</sup> La Ética señala el momento, según **J. Kowalski**, en el cual el pensamiento Weberiano comienza su largo período de crítica de la teoría marxista.<sup>6</sup> Es ese el gran meollo de la intensa discusión que despertó dicho ensayo. De él se desprendía la idea de que sin el “Espíritu del Capitalismo” la historia del mundo hubiera sido otro, y que su partida estaba en lo profundo del mundo religioso y no en la economía. Así, señalaría Weber, el capitalismo tiene una deuda gigantesca con el calvinismo, la forma más determinante del protestantismo.

El planteamiento básico se centraba de este modo en un hecho real y trascendente: el origen histórico del capitalismo y el papel jugado por el fenómeno ideológico y la cultura. Por otro lado Max Weber partía de dos preceptos teóricos y metodológicos. De un lado la hipótesis central: el Calvinismo está en el centro del surgimiento del capitalismo occidental y segundo, que el material histórico

manejado ha conducido, de algún modo, a demostrar la propuesta originaria.

Como una manera de adentrarnos en las entrañas del ensayo weberiano, vamos a simplificar sus planteamientos en los siguientes términos: el Capitalismo es el desarrollo del Espíritu del Capitalismo y el Espíritu Capitalista es el resultado práctico de la Ética Protestante. La conclusión implícita de este esquema operativo sería el de que el Capitalismo no es el producto de algún proceso material o de algún tipo de acción socio-económica, sino específicamente un logro racional, socio-psicológico.

Cuando Weber comienza, en el ensayo, a explicar lo que intenta describir como el espíritu del Capitalismo, subraya que más que una definición del mismo ha de utilizar una “descripción provisional de lo que aquí significa espíritu del Capitalismo” Ese documento suscrito por **B. Franklin** contiene preceptos y sentencias, descripciones y consejos a seguir, hoy bastante conocidos, y para lo cual toma literalmente un escrito que contiene su más “clásica pureza” y así mismo “libre de toda relación con la religión... libre de preconcepciones”.<sup>7</sup>

Para Weber el espíritu del Capitalismo, inherente a la Ética Protestante consiste, fundamentalmente, en el surgimiento de una *Weltanschauung* racional que se opone a la concepción y práctica de la sociedad feudal tradicional. Esta motivación “racional”, implícita en la actividad del hombre moderno se expresa en una consagración al trabajo, que se identifica con la idea calvinista de “vocación” o “llamado” (Beruf) en su significado religioso más profundo. Todo aquél que esté embargado por este espíritu, trabaja y actúa de acuerdo a un plan y, en la vida económica, trata siempre de “buscar su propio beneficio” con la convicción de hacerlo por la voluntad divina y al servicio de Dios y de la salvación de su alma.

La expresión ideal de esta Ética y el mejor resumen de la idea completa del Espíritu Capitalista aparece así perfectamente desarrollada en las ideas de B. Franklin (el tiempo es dinero... y el crédito es dinero), en el cual “todo lo que se pueda entender como pertenencia a ese espíritu está contenido en él.”

Este ejemplo de la interconexión entre la Ética Protestante destacado por Weber y el Espíritu Capitalista, transformada en una actitud socio-psicológica se opone directamente a la explicación materialista histórica que se ha manejado sobre dicho fenómeno social. Este hecho es probablemente la clave para comprender muchos de los argumentos y consecuencias de este ensayo. Weber luego de describir los elementos centrales de dicho espíritu, se adelanta a señalar que su origen es la clave como análisis histórico y que en “relación con la más ingenua (naive) doctrina histórica materialista...” la afrontaría después.<sup>8</sup>

Para Marx la aparición del Capitalismo moderno como producto del surgimiento de una clase social, la burguesía, tenía que observarse como el resultado de la existencia de la propiedad privada, el desarrollo tecnológico y la lucha de clases que hubieron de desarrollarse progresivamente durante el curso de la sociedad feudal. Y que como proceso no consciente, el Capitalismo significaba anarquía en la producción, competencia y rivalidad no controlada entre los individuos y las clases. Como consecuencia de esto, los individuos se convirtieron en seres alienados, incapaces de controlar el sentido de sus vidas materiales o espirituales.

En contraste con la concepción de Marx sobre la aparición de la irracionalidad y la anarquía surgida en la producción moderna; Weber contrapone los criterios de racionalidad y organización, correlativas al desarrollo del Capitalismo. La organización racionalizada y estricta en la vida de los seguidores protestantes, según Weber, se proyecta en la nueva sociedad y proporciona la estructura necesaria para el desarrollo de la burocracia dentro de una organización capitalista.

Según Weber, la sociedad entera cambio inevitablemente, debido al proceso social que se está gestando para propósitos racionales y, por lo tanto, produciendo las bases para una organización sistemática desarrollada por ella misma como una respuesta a ese “llamado”. El liderazgo social y la acción política (medios fundamentales para dicho cambio) dentro de la sociedad (grupos, relaciones, etc.) eran la satisfacción correspondiente, tanto de los

aspectos personales como los signos carismáticos inherentes al movimiento protestante. El individualismo se convierte (mientras el Espíritu Capitalista alcanza y guía el andamiaje social al deseo del beneficio) en el punto inicial primordial de todas las nuevas acciones sociales. El individualismo no significa entonces anarquía, puesto que se identifica con la **Beruf** y con los propósitos racionales del mundo en desarrollo.

## **2. Historia y sociología**

A continuación haremos algunos comentarios que se refieren a problemas epistemológicos relacionados con la historia y la sociología, como medida preliminar y necesaria, que permita comprender y analizar las implicaciones históricas y sociológicas, como efectivamente existen, en la obra de Weber.

Uno de los mayores problemas de las ciencias sociales es la evaluación adecuada del hecho histórico, puesto que a este no se le puede aislar de su contexto social global, sino que debe considerarse como parte de un desarrollo general.

El problema no es frecuentemente enfatizado por el investigador, quien olvida que el “evento” o “hecho social” tiene su propio valor, pero que, como parte ligada al todo, su comprensión remite a la relación con otros hechos y factores concomitantes.

Por otra parte, cuando el análisis de los hechos va más allá de una simple descripción, su cronología y estudio exige una interpretación de los mismos, a una interrogación acerca de su significado, es decir, el estudio histórico se convierte en análisis sociológico. Recíprocamente, el punto de vista histórico proporciona el sentido de perspectiva, de cambio social, de proceso, con ello, las categorías sociológicas adquieren otras dimensiones (el poder, la clase, la cultura, etc. se convierten en formas históricas). De la misma manera, la sociología mediante el uso de modelos abre nuevas posibilidades para interpretar el significado de problemas muy grandes y complejos. Así, el rol de las clases, de los grupos y de los individuos, en cuanto al problema del poder, del cambio social, como

fenómenos de conflictos y revoluciones sociales, son factores sociológicos que los historiadores emplean en términos permanentes en la actualidad.

Como consecuencia directa de sus propuestas, Weber maneja indistintamente la concepción de tiempo histórico con la de tiempo sociológico en la *Ética*. Indudablemente, la experiencia en investigación ha permitido y aceptado, en la investigación sociológica, que los hechos históricos y sus épocas se tornen flexibles, es decir, que el tiempo pierde su rigidez cronológica impuesta por las lógicas evolucionistas. Cuando se hace la interpretación de cualquier fenómeno social y el análisis de sus causas y consecuencias, es necesario ahondar en los hechos históricos que permitan establecer relaciones, observar interconexiones, siempre y cuando no traspasen los límites del tiempo que históricamente poseen. En el caso de la *Ética* el manejo del tiempo en Weber parece un asunto no histórico, en el que las formas sociales condicionadas por él, se enfrentan con él mismo como entidades extra sociales, que permiten sólo una historia sin tiempo, una psicología individual. Quizás así en el “Espíritu del Capitalismo” se atribuye a las fuerzas internas del Protestantismo, como orientación valorativa el cual a su vez se expresa en el individuo mediante el “llamado” una voluntad social, una conducta arquetípica que promueve las prácticas capitalistas y que es resultado de una sincronía del pensamiento religioso con el desarrollo mercantil. Debido a este proceso psicológico, la conducta “tradicional” deja de existir para darle paso a la historia “racional”.

Las categorías de Protestantismo y de Capitalismo (la base de la obra de Weber) pueden no estar correlacionadas de la forma como él lo hizo. Ambos están representados sin un esquema definido. Cuando Weber habla acerca del Protestantismo, el concepto conlleva connotaciones diferentes. A veces significa Calvinismo, además de otras formas de Protestantismo, es decir, lo sintetiza, como lo hace B. Franklin. Pareciera que el tiempo no tiene relación con el Protestantismo. Weber afirma que el Capitalismo nació del “Espíritu del Capitalismo”, el cual a su vez proviene de las prédicas protestantes de la Reforma, sin embargo, su modelo son los sermones de B.

Franklin quien no vivió precisamente durante la época de la Reforma, es decir, los ambientes sociales distintos a los de Lutero y Calvino; e indudablemente existen algunos años y circunstancias de distancia, además del hecho de que Franklin vivió en una época en la que el Protestantismo había “hecho la paz con el mundo” durante muchos años.<sup>9</sup>

El concepto de Capitalismo se hace vago, cuando Weber habla de esta categoría no es posible saber de cuál está hablando. Los estudios históricos y económicos han demostrado que este fenómeno ha sufrido cambios históricos y presenta diferentes etapas y formas. **(Hilferdin, M. Dobb, Shumpeter, Marx y Alt.)** Así, la visión de sociedad como proceso histórico no se observa dinámicamente bajo la perspectiva de Weber. La constante entre los componentes sociales sólo es posible en las formas autónomas y en un sistema sincrónico de desarrollo. Por lo tanto, no hay señal de correlación o acción recíproca entre ellos, como consecuencia de un proceso diacrónico. El pasado muestra las formas rudimentarias de conducir las acciones humanas y nada más. La historia es el ‘ahora’ y el ‘aquí’.

En Weber pareciera también que el pensamiento religioso, como categoría superior, no tuviera conexión con las formas materiales. La cultura, el conocimiento, las ideas y la tradición social parecen no tener algún tipo de interferencia en la supuesta nueva realidad.

¿Cuál es el origen de la Ética Protestante? ¿Cuáles son los inevitables motivos sociales en los que se podría desarrollar? Weber no lo explica, simplemente lo plantea como algo único ya existente. Por otro lado, lo mejoró; rechazó todas aquellas formas del Protestantismo, como el Luteranismo, siempre y cuando no fueran útiles para sus propósitos. Creó un tipo ideal.

Otro problema de importancia es la concepción de Weber en cuanto a los factores sociales y su uso en la Ética. Su concepto de clase por ejemplo como entidad o grupo de individuos identificados como una función de “cambios de vida”, “interés en la adquisición de bienes” en condiciones muy específicas, no aparece en la

transición de la sociedad feudal (tradicional) a la sociedad capitalista (racional). En la “Ética”, la clase y el conflicto de clases, recuérdese el contrapunto con los materialistas, desaparecen debido a que el punto inicial de la nueva comunidad (Protestante) es la idea religiosa que actúa en la gente, lo que genera una tendencia a la “distinción de status”, con el deseo de guiar y organizar la vida económica (R. Bendix).<sup>10</sup>

En torno al trabajo de Weber se ha señalado que aparecen muchas afirmaciones que deben comprobarse mediante métodos estadísticos y las pocas estadísticas empleadas, según Rachfahl y Samuelson, no fueron debidamente consideradas.<sup>11</sup>

La dispersión geográfica de la influencia protestante por toda Europa occidental bien estudiada no parece tan fuerte como lo afirmó Weber. La diferencia fundamental entre el Catolicismo y el Protestantismo se ha demostrado también muy discutible (H. M. Robertson). No obstante que luce como un elemento importante.<sup>12</sup>

Weber se refugia en la afirmación de que su referencia sólo es aplicable al “modelo” de capitalismo occidental.

Se afirma y el mismo Weber lo ha reconocido con su propia argumentación, que el Capitalismo existía antes de la Reforma y la concepción calvinista del Protestantismo nunca aceptó el comercio libre absoluto (Rachfahl-Nisbet).<sup>13</sup>

El hecho de que el Protestantismo existiera y coexistiera con el Capitalismo en algunas sociedades europeas no comprueba que el Protestantismo haya sido el único factor de difusión. También se podría decir y comprobar lo contrario, que el desarrollo del Capitalismo Comercial motivara el espíritu reformista y protestante.

El comentario que hacíamos al comienzo, de que la obra general de Weber estuvo muy definida por su observancia y polémica con la teoría marxista, es mas que evidente con la Ética. Baste señalar las respuestas de los pensadores marxistas que en su momento y posteriormente, analizaron el trabajo de Weber. Es probarle que desde

esa época y el análisis de la cuestión, la generalidad del pensamiento marxista lo concibió como un intento “idealista” para combatir la teoría marxista sobre el surgimiento del capitalismo y la significación de lo económico en los procesos históricos.

Sin duda que la polémica no sólo desencadena enfrentamientos conceptuales y pragmáticos. K. Samuelson,<sup>14</sup> por ejemplo, llama la atención sobre la necesidad de detenerse más en el análisis de los conceptos manejados y su capacidad para describir la realidad.

La Ética abrió una pauta de discusión teórico-filosófica que ha dejado una huella precisa en el campo del análisis socioeconómico y los factores que se mueven en la realidad para explicarlas y darles contenido.

Las aclaratorias y precisiones en el campo marxista sobre el papel de la llamada superestructura y las ideologías, ya entrevistas por Engels en su tiempo, se vieron sacudidas por las tesis de Weber y el papel de la cultura y la acción psicológica en la dinámica social. Así por ejemplo los planteamientos de Luckacs y de la mayoría de los estudiosos franceses e italianos de pre y postguerra, ajenos a los manuales consabidos, dan fe de que la discusión era inevitable y necesaria.

Talcott Parson, lejano de la perspectiva materialista llama la atención sobre el peligro de los determinismos y no deja de señalar descuidos en la Ética.<sup>15</sup>

Podría dejarse a la especulación, como presume Samuelson, la carencia de aclaratorias audaces de parte de Weber. Tal vez fue una actitud consciente que provocó de esa manera la apertura de muchas causas a los ámbitos de la discusión que, en otras dimensiones, se mantiene totalmente activa hoy en día. La intercambiabilidad de perspectivas disciplinarias, Historia y Sociología comenzaron sistemáticamente su largo peregrinar, su observancia de campos, sus intercambios contextuales y sus aproximaciones metodológicas que han, sin duda, permanecida activas en el tiempo.



*Fotografía de Max Weber con su firma.*

Tomado de <http://barrionuevovanessa.blogspot.com/2007/10/la-sociologa-comprendiva-de-max-weber.html>

## Bibliografía

- <sup>1</sup> C. Wright Mills. *La Promesa. Introducción al Pensamiento Sociológico*. Marx – Weber – Durkheim – Parsons. Educa. Centroamericana, 1974.
- <sup>2</sup> *From Marx Weber*. Editado por H. H. Perth – C. Wright Mills. Routled & Kegan Paul LTD. London. 1970, pág. 46.
- <sup>3</sup> A. Salomon, en G. Gurvitch. *La Sociología en el Siglo XX*. Bs. As. 1965.
- <sup>4</sup> Max Weber. *The Protestant Ethic and The Spirit of Capitalism*. Unwln University Books London, 1970.
- <sup>5</sup> *From Max Weber: Essays in Sociology*. Translated, Edited and with an Introducción by H. H. Perth and C. Wrighth Mills. Routledge – Kegan Paul LTD. London. 1970.
- <sup>6</sup> *Introducción al Pensamiento Sociológico*. Marx – Weber – Durkheim – Parsons. Edit. Universitaria Centroamericana. Costa Rica. 1974.
- <sup>7</sup> Max Weber. *The Protestant Ethic and The Spirit of Capitalism*. Unwin University Books. London, 1970, pág. 48 – 50.
- <sup>8</sup> M. Weber. Op. Cit., pág. 55.
- <sup>9</sup> K. Samuelson. *Religion and Economic Action*. Estocolmo. 1961.
- <sup>10</sup> R. H. Tawney. “Presentación. The Protestant ....” Henry Lec. En *Religion and Economic Action*.
- <sup>11</sup> Reinhand Bendix. *Max Weber. An Intelectual Partnait*. Methuen. Co. LTD. London. 1969.
- <sup>12</sup> K. Samuelson. Op. Cit.
- <sup>13</sup> H. M. Robertson. *Aspects of Rise of Economic Individualism: A Criticism of Max Weber and his School*. Cambridg. 1933.
- <sup>14</sup> K. Samuelson. Op. Cit.
- <sup>15</sup> Talcott Parsons. *Protestant Ethic....*